

ETERNIDAD

AMANECER

Hemos vuelto a retomar este silencio
más allá de los perfiles la aurora se dilata;
las formas de los sueños son gigantes que no crecen;
parece que la vida se volviera una tristeza.
El sol ya se despierta de sus grandes ansiedades,
los párrafos de luz se entrecruzan sin distancia,
nuestros cielos se dispersan...
hay un raro tiritar de pájaros que avanzan.
Las figuras de las casas se adelgazan extasiadas.
No hay silencio más perfecto que el silencio de las sombras.
Esos gestos matinales del orgullo se dilatan...
La semblanza del delirio es una riña que no acaba.
Un recuerdo, tal vez, es un poema incomprendible;
un conjunto de dilemas que se agolpan temerosos;
ya no existe ese nombre que tal vez era recuerdo;
esa vieja parsimonia de mirarnos de costado.
Las canciones del ayer se han tornado inconclusas;
unas aves de cristal con sus ojos invencibles;
libertades en los aires respirando densamente;
necedades de una pena incrustadas en el tiempo.
Caminamos de repente entre tablas sin ensambles;
alaridos sin pasado coqueteándose en los cuadros;
besos rotos y ateridos de unos labios atrofiados...
besos rotos y ateridos
de unos labios atrofiados.
Es un sueño en la mañana con su falsa sinfonía...
hay un perro que nos ladra sin sentarse en las rodillas;
hay angustias del Señor como si todo fuera calma,
como si todo fuera calma...
como si todo fuera calma.
Más allá no sé... un ambiente se dilata;
soles rotos incrustados en la aurora que se mata;
insensatas vanidades incendiándose en la casa;
las partículas de tedio escondiéndose en la entrada.

SOLEDAZ II

A veces el amor es una amarga letanía,
un espacio sin valor,
calle triste,
luz sin día.
Como si nada fuera cierto una mano nos espanta,
un lamento se distancia;
en el rostro hay celo vivo.
Es que a veces dicen mucho sin querer decirnos nada,
las palabras escondidas como lumbre apagada.
Las caricias son sonrisas esquiladas por el alma;
un fragante regodeo en la fría madrugada.
Hay sonidos que se pierden en el viento mutilado;
los amores confundidos como cielos asustados...
Hay marismas en la angustia...sol de viento y luz de espanto;
se navega en esos mares de sirenas alocadas.
Y es allí donde ese canto de profundas ansiedades,
vive y muere en un desierto arrinconado en ese manto.
Nuestra espera es esperar en esa ausencia prolongada;
esperar las tempestades,
tiempos secos...
desolados.
Esperar ese concierto que rasguña las ventanas,
los suspiros disfrazados,
esos rostros angustiados...
Amapolas disfrazadas en los campos ondulados...
Un silencio sin distancia que se muere entre las manos.

A MANUELA SÁENZ

En la silueta gris de una forma acongojada,
una silueta simple como que gime y se arrebatada;
son esos largos sueños de la vida que se acaban
como un bramido seco que se acuesta a la distancia.
Es la mujer amable que derriba su mirada
sobre el oleaje tenso que se eleva por la playa;
hay soledad perversa e infinita circunstancia
como si la muerte inerte a lo lejos la llamara.
Es la Manuela triste que sin callar se desengaña
como si en esa idea sus delirios se incendiaran.
Escucha su voz aquellos giros espaciados
que ahuyentan con su pena las sonrisas distanciadas.
Manuela de mil donaires abrazando sus estancias
como si fueran hembras con sus senos descolgados;
los brazos caen tristes con sus dolores de mármol
como si en esa pena penetraran sus encantos.
¡Manuela de ojos fijos y fragancias enlutadas!
el amor de su mirada como que brilla fijo;
los cristales se derriten con el día que se apaga
al besar sus labios finos que se agolpan enredados.
Manuela de pastos fríos y caminos olvidados,
soledad de pastizales y frailejones opacados,
como si fueran sembríos las centellas de su pelo,
se esconden los pensamientos de los tiempos pisoteados.
Y allí el aliento tibio agitándose en la playa,
sobre pilastras de arena, soledad y desencanto;
su rostro se detiene solo como si fuera un faro
como si un viento infinito la hubiera visitado.
Manuela corazón sin tiempo vagando por la bahía
con una nube plagada de gemidos encallados;
voz de cristal de sueño corriendo por su llanto
como si hubiera encontrado su destino perturbado.
No hay un dolor solemne que nos diga que ha callado;
largos manantiales de odio que al fluir se entristecen;
ese dolor de vientre que jamás encuentra alivio,
ese dolor mortal sin cariño redimido.
Manuela son de papel, canto errante y cruel latido,
Manuela son de verano, libertad y cielo impío,
Manuela de amor eterno sonrojándose en la playa,
Manuela capullo abierto descuartizado en sus entrañas.

SOMOS NADA

Nacemos a vivir en un recinto abandonado,
con las manos apretadas y la piel acorralada;
visitamos otros sitios con los ojos estirados:
un aliento sin tapujos,
la esperanza amenazada.

Revivimos nuevos tiempos donde todo es de la nada,
y vivimos de repente cuando todo ha terminado;
flor de piensos retocados... los cabellos descolgados;
flor de largos maridajes y semblantes opacados.

Hay un brillo entre la frente que se clava en la mirada
y vivimos nuevamente con un nombre equivocado
como un pájaro de nieve que no anida en su morada,
hoy nacemos y vivimos... nuevamente para nada.

¿Y esos largos recorridos de siniestros recovecos?
Somos tiempo, somos paz y al final no somos nada...
un espacio circular que esperando se adelgaza;
esperamos solitarios con los gritos apagados...

y esperamos

y esperamos

con los gritos apagados.

Tú y yo maniatados pero siempre separados;
el misterio de las cosas más temibles que la nada;
la ansiedad de ese otro mundo, a la vez desorientado,
tú y yo partimos solos a extrañas veleidades.

Lo lejano tan cercano como un ángulo extraviado;
el beber del mismo sorbo con extrañas ansiedades;
el vivir indiferente, casi solo...casi en nada,
el vivir indiferente,

casi solo...

casi en nada.

Y esa vista entrecruzada que atraviesa el firmamento...
eres piel sin dimensiones que se amarra a un costado.

Unas lágrimas caídas como extraños girasoles;
los reflejos sin sensores estrechándose en la cara.

Tú y yo más agotados... vagabundos sin morada,
esperando un mismo instante que jamás nos diga nada.

Cada paso un charrasquido del zapato que no alcanza
las señales perceptibles de un oído destrozado.

LA NATURALEZA

Vestida de matorrales la belleza se desgarrar;
las aves que se apuñalan con sus vuelos vesperales;
son los cantos atrofiados de unos pájaros que vagan;
un ruido que adelgaza... un delirio que descansa.
Hay perversas majestades en un mundo que se acaba.
¿Eres Dios tan infinito que mi vista no te alcanza?
No recuerdo otro norte que ese rumbo fracturado,
esas rutas maltratadas... ese ignoto horizonte.
Y me siento diminuto en ese entorno de detalles,
como si algo me faltara... como si algo fuera eterno;
como si algo al dubitar tambaleara entre mis venas,
como si algo infinito me envolviera a su manera.

POETA

Cuando tú vuelvas poeta, no habrá más rosas de verano;
la manilla de la entrada estará descodada;
una sombra en la quimera como un guardia congelado,
estará desesperada... estará desubicada.
Cuando tú vuelvas poeta...
el sonido de la grada morirá en el descanso;
esa musa del vergel como una idea que se apaga;
la soberbia entre los ojos... la dulzura avejentada.
Cuando tú vuelvas poeta, no habrán más pies en el tablado,
una turbia risotada, unos aires consumados...
la plegaria, la tonada,
esos ríos sin caudales con el alma mutilada.
Cuando tú vuelvas poeta, no habrán más risas esmeradas;
la palabra en la baranda; esas cejas recortadas;
esos versos disfrazados en los labios dibujados.
Cuando tú vuelvas poeta...
rosas de mil delirios apostándose en el cielo;
unas manos encorvadas dibujando el firmamento,
y volver a tu palabra... a recogerse en el oído.
Cuando tú vuelvas poeta...
sones de amor inerte vagarán por tu morada,
bajos los tibios labios de minúsculas palabras,
te esperará risueña,
agarrada de sus manos...
Ese cristal oculto del reflejo acurrucado;
ese temor fecundo de mirarte de costado;
ese clamor rotundo de los sueños acabados...
ese romance pétreo más lejano que el orgullo.
Cuando tú vuelvas poeta,
¿Cuántos acertijos negros más inciertos que la nada?
las difuntas necedades,
los delirios tras la calma;
una caricia amarga en un sonido que se aparta.
Y esperar pacientemente hasta el último suspiro,
cuando todo sea nada,
el retorno una redada;
un dolor tan recurrente
que el poema sea nada...
¡Cuando tú vuelvas poeta!

TU PALABRA

Tu palabra,
sólo tu palabra,
una filosofía vana que al hablar se desengaña,
ese gesto de rencor,
esa idea estrafalaria...
una memoria vaga recostándose en tu frente.
Tu palabra,
sencillez inerte
como si algo fuera diferente en la distancia ensimismada,
el decir que dice solo,
ese algo insuficiente,
esa algo solitario, indiferente y molesto.
Al final de la jornada ya no existe tu palabra,
nada existe ya a tu lado,
todo aquello que adoramos sin ningún remordimiento...
moriremos lentamente.
Al oír de tu palabra va demás el sentimiento,
es que ya no entiendo nada... vive sólo un sentimiento;
es que vivo muchas cosas con injustas ansiedades.
Al final de tu mirada sólo hay resentimiento;
versos fríos tan pequeños que no encajan en la nada;
es que todo es diferente:
una nota que no es tuya y ese verso sin encanto,
esa cifra imaginaria... ese encuentro solitario.
Sin embargo tu palabra es la voz indiferente,
es un número sin clave,
una voz desfigurada...
La verdad no entiendo nada, dices algo pero nada,
dices algo pero algo,
tal vez dices, dices algo;
dices algo de la nada...
no sé qué algo, pero algo,
tal vez algo...
Esa ruta de tu idea se ha cerrado en un instante.

LA ESPERA

No me esperes hoy
la verdad se ha fatigado;
los anhelos desviados,
los rencores recabados.
La sinrazón un curso con extraños manantiales,
sin divisa los colores,
los momentos...
situaciones.
Pero no me esperes hoy
la figura es desgastada,
los momentos son pasiones,
las caricias son rencores,
y es que a veces tengo cerca esos largos sinsabores.
Pero no me esperes hoy
ya la vida se ha escapado;
hay un aire de poemas
con extrañas sensaciones;
esos viajes son los sueños de gigantes agotados...
y que viven encerrados
y que viven azolados.
Pero no me esperes hoy,
ese parque se ha callado...
esos nombres de las calles como signos agotados;
como que algo tiene aliento
y a lo lejos se desgasta,
y me siento involucrado en un profundo desengaño.

AMORES

Los amores defraudados,
lejanía.
Como que a veces somos duda que se incrusta solitaria.
Esos labios que se callan son los gestos prisioneros;
esa leve ingenuidad que nos deja sin aliento.
Y es que es breve la verdad...
nos sujeta el pensamiento;
esos viejos sentimientos son pasiones aisladas.
Cuando ya no existe amor necedad es la que impera;
unas nubes en la noche infestadas de deseo.
Y ese círculo insensato que se arruina y desengaña;
esos celos de la noche que jamás nos dieron nada...
esa vieja silbatina que a veces me acompaña;
esa suave tempestad... esa lenta algarabía.
Y la vieja voluntad de andar sin un augurio...
No nos queda más siniestro que sentir lo que era tuyo,
y pensar en la mañana y creer que hay un sentido;
los amores que se van y retornan reprimidos.
Hay amores que vendrán, que se irán y son cautivos;
unos largos arreboles con sus cielos fracturados;
y el amor que nunca llega, a su llaga, a la ternura...
y es que pienso que es muy tarde para hablar de esa penumbra.
Cuando un amor se va y decide ser muy suyo,
cuando el olvido vuelve retomando su camino,
cuando los hombres callan esperando más cariño
y las rutas del dolor se reflejan en un vidrio.
Las dolencias de la vida como que vuelven sin descanso
y esperamos muy conformes esos velos opacados;
esa lánguida vertiente de los largos recorridos,
esa impávida mirada de los sueños derretidos.

CORAZONES

Los corazones defraudados van vagando por el mundo,
viven solos,
reprimidos,
lloran solos,
como si toda su existencia fuera un inhóspito recinto.
Entre el ser y la esperanza hay un frágil contenido:
corazones defraudados,
cuerpos fríos,
apagados.
Entre amores y rencores un clamor se desparrama,
una fuga que se acaba;
los momentos innombrables;
esos viejos corazones infestados de rencores.
El aliento como antes suena fresco y anhelante,
vive escaso y expectante;
la paciencia se arrebatada.
Son los viejos corazones sin destino ni pasiones;
los parajes de la espera;
las semillas del otoño.
Y el amor en ese instante es como un brillo que se apaga;
funerales sus abrojos;
corazones aturdidos bajo el sol del desencanto...
y esos rostros de tristeza;
ese gesto que se acaba;
esos labios que se aturden en los fríos temporales.

ETERNAMENTE

Sé que el silencio nos llegará eternamente
con su manto de infinito y su negro transparente...
Ya no habrá quién se moleste ni nos diga lo que siente,
ya no habrá un disidente,
una persona impaciente...
Será un cortejo muy tranquilo y diferente,
con figuras reverentes
esperando a un costado,
impacientes,
esperando ingenuamente y añorando como siempre.
No sentiremos temor al decir que fue incipiente,
ese ruido loco, quebrado e intransigente.
Todo será tan simple y diferente
como la paz intensa despertándose en su entorno.
No encontraremos nada espantoso,
estridente,
ni ruidos alterados alertando al horizonte.
Todo será pequeño,
ligero,
tenebroso,
como que nunca volveremos a despertarnos nuevamente.
Y dormiremos tranquilos soñando eternamente;
los largos recorridos de la espera;
los ruidos incipientes.
Ya nada será igual con la vida en la pendiente
buscando que una voz pequeña jamás nos desconcierte.
Y viajaremos solos por todos los lugares,
soñando nuevamente,
pensando erradamente,
andando y caminando por todos los caminos,
donde la nada es nada y callar un sinsentido.
Y moriremos lejos sin siquiera despertarnos,
sin esas manos frías tratando de engañarnos;
sin preguntar acaso, la vida es pasajera...
sin preguntar siquiera el día de la muerte.
Y moriremos solos sin pronunciar un nombre;
decir que todo es nuevo esperando nuevamente,
y seguir,
seguir
la senda de la muerte
donde todo es igual, igual y permanente.
Y moriremos solos pegados a lo inerte,
Pensando ingenuamente morir la misma tarde,
y volver de transeúntes a ese verbo loco,
al verbo meditado,
al verbo sin vocablo.
Y moriremos solos la tarde de un verano,

en ese parque solo,
acaso descuidado;
el bosque sin descanso con sus aves platicando
esperando nuevamente,
acaso inútilmente...
Muriendo en esa tarde de cansancio infinito
cuando todo sea nada...
y el silencio un descanso...
cuando ya no encuentre nada,
silencio de mortales;
las tumbas obturadas;
las cruces astillas.

MARIANITA DE JESÚS

Una luz de mil diamantes va cruzándose en el cielo,
fuego lento
ciertamente;
las centellas disparadas desprendiéndose en el aire,
y una mano celestial,
cual cadena que se aprieta,
va tocando las aristas de los rayos espaciales.
Piedra y río,
río suelto,
flor de fresa,
piel de niña;
en las ramas de los cantos
su dulzor se desparrama.
Y es que siempre está muy sola,
junto al río y la quebrada;
es la joven de ojos claros,
fina fiel
color de estrella;
flor con pétalos de rosas,
diez delirios agitados;
las carrozas con sus vientos acercándose a la orilla.
Y ella va sobre su tiempo
acortando su silueta,
en los tallos con espinas,
troncos secos,
robleales.
Es la ninfa de ojos bellos recorriendo tras su vista,
son sus sueños pedestales,
su figura una ternura,
sus caminos son destinos que no encuentran su parada;
sus inciertas oraciones;
su tristeza tez dorada.
Marianita en sus canciones,
aire limpio
y corazones;
su semblante ilusionado es cielo abierto
corcovado;
sus caricias son amores,
corazones enclavados,
ojos verdes
bendiciones... esparciéndose en el viento.

COSAS

Tengo que decirte cosas,
decirte cosas como aquello que te amo;
la longitud más recta,
la caricia más extraña.
Decirte que en la idea he encontrado un camino;
una guirnalda seca,
una actitud aciaga...
Decirte cosas... simplemente cosas,
cosas
como si fueran cosas.
Cosas que no quisieras escucharlas...
un instante;
rasguños de terquedad que se guardan fijamente.
Decirte cosas,
sólo cosas,
como aquel final de cuento... sólo cosas.
Y decirte cosas que me duele repetir las,
como el trigo cizañero que en el canto se desgrana.
Decirte cosas... esas cosas;
orquídeas que no brotan en la sombra del traspatio...
ya no existe una mirada,
ese beso entre la calma.
Decirte cosas como que de alguien fuera algo;
resentimientos fijos;
cosas y el sinsentido que se arroja en sus formas.
Decirte cosas tras tus sesgos infinitos;
cosas que jamás van solas,
cosas,
como el viejo firmamento que se arredra en el ocaso...
Decirte cosas que se arrullan en el llanto,
cosas que jamás he dicho,
insepultas ansiedades que no encuentran asidero,
bellas cosas,
pensamientos rotos al final del cautiverio,
cosas,
como sueños blandos que se hundan ateridos,
cosas,
solamente cosas...
ilusiones muertas en tus manos.

AUSENCIA II

Una soledad constante que aruña las ventanas;
matices sin entrada,
fragancias sin entorno.
Allá en los patios fijos en que existe una morada,
revientan las sonajas,
deliran los claveles...
Somos nidos de bandadas que se vuelven sin retorno...
Allá en el huerto solo en que viven los injertos,
la semilla se dilata;
los recuerdos se estremecen;
unos cánticos de amor que al final se desvanecen...
Y no encuentro otro sentido que los nardos deshojados.
Las violetas de la ausencia van rodando por el viento,
es el viento que se escapa...
un violín en el entorno de la orilla que se calla.
El cansancio es un estanque que a menudo desengaña,
una estúpida cadencia;
un ensueño que se embarga,
que se calla y se dilata.
Y los vientos de la ausencia se han callado para siempre.
No me olvido de tu cara;
las higueras de la huerta al callar se desparraman.
No te encuentro entre mi ausencia...
flor de nieve
piel de encanto.
Los latidos de la muerte me han llamado de repente
y no encuentro más tu frente,
nube larga
sin tormenta...
No te encuentro entre mi ausencia...
flor silvestre
fiel clemencia;
no te encuentro nuevamente...
no te encuentro con mi ausencia.

TU NOMBRE

Tu nombre es
sol sin tiempo,
piel de viento.
Como que a veces tú me llamas,
y yo ya no te entiendo.
Sensación indiferente;
una luz que siempre llega y se aleja a su destiempo.
Aún así, es tu nombre sacramento;
un ruido pendular que se asienta entre mis hombros...
Es tu nombre que me llama y te espero nuevamente,
y respondo sin sentido
y respondo sin sentido.
Es tu nombre de verdad...
pocos nombres se acicalan tan cercanos a mi oído,
y se atizan de tristeza.
Y te nombro nuevamente y despierto muy sombrío...
habitando en este olvido,
saturado en tus creencias.
Y te nombro nuevamente,
canto abierto
tez curtida;
ese juego de latidos amarrándose a tu torre;
oscilando en el cansancio.
Y te nombro nuevamente con un gesto de quejido;
y unas voces se adelgazan;
y un camino que se olvida;
los estrechos matorrales con espinas circulares;
tus palabras más resueltas
al callar no dicen nada.

ERES TÚ

Simplemente eres verbo,
simpatía,
un vocablo interior;
celestial camino de aquel cielo que no espera,
agitada calma de nubes escarpadas.
Simplemente tú
eres verbo,
un sencillo amanecer de lagos invisibles;
una mano aferrada que se agarra de la orilla;
un sonido circular de un trinar que no se apaga.
Simplemente tú... eres sueño;
libertad incierta de otro mundo de pasiones;
eres verbo inicial...
armonía imperfecta;
la secuencia inmedible de un estado saturado.
Simplemente tú... libertad y tiempo,
ese mito extraviado de horizontes mutilados;
apertura sin palabras...
intocable libertad de penumbras perfumadas.

AL FINAL

¡No me dejes pronto... por favor!
mi palabra
es libertad eterna difundida por el tiempo;
luna llena
cien creencias;
pasos tiernos y olvidados.
¡No me dejes pronto... por favor!
es mi memoria,
acaso vaga sola,
sin espacio y reprimida;
esa calma es una noche algo errante,
triturada;
ese viejo pensamiento arrepentido.
¡No me dejes pronto... por favor!
la luna muere;
los estribos de la noche repicando nuevamente.
Es mi memoria... sí,
ya no estás sola,
es un trajín estrecho y vacilante.
¡No me dejes pronto... por favor!
la luna muere...
hay un viejo vendaval que se calla para siempre;
ese viejo recorrido,
ese canto deprimente...
¡No me dejes pronto... por favor!
La luna muere...

ME DICES ALGO

Me dices algo,
algo como si tu verdad no se perdiera;
la ansiedad de decir algo sin llegar a decir nada;
la obsesión de una caricia;
los detalles sin distancias.
Al callar me dices algo,
ese código de gestos, al decir algo inconclusos;
ese pensar abstracto que se acaba en la mirada;
esos versos insepultos,
esos besos ataviados.
Al callar me dices algo...
algo nuevo pero algo;
unas voces apagadas que no encuentran remembranzas;
libertades sin destino,
intenciones acabadas...
celos negros enrollados en minúsculos latidos.
Al callar me dices algo... algo nuevo, pero algo;
ese rostro impenetrable que jamás se desengaña;
esa dulce sintonía en el rostro de tus labios...
ese gesto confundido que se pierde en la mirada.
Al callar me dices algo... algo triste pero algo,
una suerte de problemas y caricias confundidas;
los anhelos agotados...
Al callar me dices algo... algo viejo pero algo.

CONCLUSIÓN

No fuiste la conclusión
ni el cauce sigiloso,
el paso deprimido;
la luz incandescente en esos turbios nubarrones...
el fiel y gris paisaje de esos años esperados.
¡Por qué no fuiste?...
Se fueron resecaando los verdes pastizales,
la aurora envejecida,
los pastos extenuados, si,
los más enverdecidos;
las calles rutinarias aburridas de respiros...
el suave murmurar;
palabras sin cariño.
Muy pronto abandonaste la dicha pasajera,
los frescos girasoles más fríos que el olvido,
las lentas ilusiones
más vanas que el hastío...

DE PIE

Está de pie
lo simple y solitario;
la paz,
la veleidad,
el verano indivisible;
la esperanza una gaviota sin rumbo ni respiro.
El amor es un enigma,
aturdido y acosado.
Está de pie...
nuevamente la rutina,
esa sabia tontería de agarrarse de las manos,
esa clara plenitud que al final no vale nada...
y se llama obsolescencia,
abandono,
bobería.
¡Se que se fue aquel cariño asfixiado en el pasado!
la verdad no entiende nadie
o entendemos todo a medias,
repitiendo insistentes...
al volver ya nada es cierto.
Pero estamos consternados esperando ilusamente,
ese mundo arrepentido que nos tiene mal parados:
recostados de costado,
macilentos vanamente,
anidando bajo el brazo una noticia que no encaja;
la cintura sin espacio,
la caricia retobada.
Al caer esa tristeza la verdad es desconcierto,
un acierto que no alcanza,
un estado pasajero,
una loca algarabía.

LA TARDE FRÍA

Unos pasos rudos,
la tormenta,
como si todo fuera un altercado...
un quejido doloroso
es un quejido,
como si nunca hubiéramos llorado.
Hay vientos fríos del ayer,
son puñaladas,
estados breves, quizá,
en algo pasajeros;
poemas que existieron una vez y no son nada...
rincones vagos
que mueren otra vez y mueren solos.
Son viejas maneras de decir
las realidades,
aromas finos destapando los sentidos;
sorbidos breves de tragos pasajeros...
sorbidos breves
de tragos
pasajeros.
Pero otra vez la estancia es fría y a veces cizañera,
los argumentos breves,
la soledad perpetua;
las intenciones fijas con rostros angustiados...
la tarde es fría
y la duda ya no espera.

CANTO AL RESURGIMIENTO

Dolores pie de paramo, nevado incandescente,
lucha sin respiro alguno y osamenta atormentada.
El río bajando corre de su eterna madriguera
mientras los ojos negros de los indios se entrelazan.
Naciste de lo profundo, de la quebrada labrada
donde la paja es fresca y el pumacahua agigantado.
Naciste de la flor silvestre más cercana a la cangahua
donde los ponchos tapan los resquicios de la muerte.
Dolores piel arrugada, dedos de sogas y shigra atada,
canción de los chaquiñanes, mirlos tuertos y alpargatas;
debajo de los trigales tus dulces manos van chugchiendo,
saciando mil cuencos de agua y alimentos retaceados.
Dolores de pies de páramo y cenizas aspergeadas,
cuerpo de piel de luna y cabellos enredados;
bajo la furia fresca que cantaba en la montaña,
cantaste tus mil dolores y las quejas de tu pueblo.
Trujiste hierbas de malva para sanar tus pasiones,
y viendo volar los tiempos en bateas de canciones,
gritaste desesperada por los que siempre esperaron...
por los que siempre esperaron,
por los que siempre esperaron.
Dolores camino estrecho donde la greda propone;
ilusiones demasiado ajenas colgándose del chahuarquero;
silbidos desvencijados de jilgueros de mil colores;
cementerías llenas de polvo, pobreza y miseria humana...
Y Dolores mirando triste la injusticia de cielos;
cadenas de barro podrido sujetando las paredes;
brazos labrados de azotes y patadas de mayordomo...
sangre de pies partidos por las piedras y el cataco.
Pero un grito caldeó los ánimos de los indios concertados;
grito de montañas frías en ese inmenso nevado;
miles de patas rajadas ataviadas al camino:
patrones atemorizados,
autoridades compulsas,
gobiernos contrariados,
asambleas extasiadas.
Así nació la libertad del grito americano:
un aullido de lobo tierno encrestado en el Pesillo,
la Chimba, Moyurco, el Verde
...en los bajos del Volteado.
Y en esos caminos tristes caminó sin el cucayo,
con sudores de tiempos idos y hambrunas desparpajadas,
como queriendo encontrar
la ruta que se le había negado...
como queriendo encontrar
la ruta que se le había negado...
Y caminó hasta llegar a casa de patrón y cura,

hacia los riscos profundos del camino a Guayllabamba...
por los caminos ocultos de Perucho y San Antonio;
por la ruta lejana de Quito a Quinchuajas.
Hasta que su voz llegó a oídos de algún Congreso,
a casa de Carondelet cerca de Plaza Grande,
y luego se fue surcando por los por aires de La Habana...
por los aires de Moscú y Azogues
por los aires de Guachalá y Tumbes...
Y una nube pavorosa cubrió los cielos de Paquiestancia,
y se encerraron en la iglesia patrones y más señores;
y luego sonaron las campanas como viudas perturbadas,
y las calles se llenaron de odio con los rostros mutilados...
Fuertes alaridos de rencor y de esperanza;
canciones desvencijadas en sus vientres atorados;
llamadas de clamor profundo como pájaros azotados;
protestas incontenibles con pedazos de venganza.
Y así nació la protesta de Cangahua a San Pablourco,
de la curva de Chaguarpungo hasta la vieja Candelaria.
María Luisa evaluando firme las palabras conculcadas;
Gualavisí predicando sus nuevas luchas libertarias...
Voces de cantos muertos levantados de ultratumba;
voces del viejo Changalá, Candelaria y Chitachaca;
como tomando la furia de los ecos de los tiempos,
Florentino Nepas toca su churo a la distancia.
Cantos de flores muertas en la bitácora de Rubén Rodríguez;
anuncios de mala muerte por el párroco de Pambamarca;
gestos de irredención del indio Ignacio Alba;
capullos de resentimiento colmando la Izacata...
Un rugido de guerra corrió de Changalá a Cusubamba;
lanzas de puyas cortadas y morriones finos de lana;
escudos de mimbre claro con los ponchos esquilmados;
llamingos de batallas duras perdidos en la serranía.
Y Ricardo Paredes avanza con su rostro compungido;
sones de hombres perdidos y tropas indias empeñadas;
balas, garrote y caballos con sus cascos afilados;
sangre de tiempos vencidos irritándose en la cara.
Y así, unos soles de lluvia nacieron revolcándose en la paja;
caminos tercios de hastío esperando por su causa;
soledad, manojos solos sin castigo ni respuesta;
causas perdidas de viento con la duda entre las manos.
Y los gritos de Dolores vuelven al nido del que se desparramaron,
sin mortaja ni delirio,
sin reflejos de ecos sordos consumándose de alivio,
sin respuestas de la historia...
Y las tropas de viejos tiempos retornaron al castigo,
a la sangre, la tortura,
al dolor de carnes propias;
al yugo de ese sistema injusto,
al tornillo de la espera;
al dolor del día a día ensañado con la muerte;

a la ignorancia infinita;
a los pies desvencijados engrillados con el piso;
al trabajo esclavizado,
al desprecio exacerbado,
a la ruina permanente,
a los yugos consumados...
Y marcharon los pies descalzos por las sendas de la lucha;
sonrisas de mil colores encendieron la fogata;
ilusiones,
pasos como zamarros rotos que rompieron el cansancio,
emblemáticas canciones...
rugidos de churos roncacos que se anidaron en los campos;
cementeros de cuerpos yertos sin terminar de acabarse;
dulzainas de labios tiesos que se derritieron en canciones;
cushmas de cuerpos caídos enredados en los brazos.
E inició la libertad de nuestro hermano americano:
con huelgas, paros y tiros,
cárcel ruda y garroteos;
persecuciones aceleradas contra indios sublevados;
excomuniones del cura viejo para los mishos comunistas...
Y sonaron los atabales de caciques y curacas,
el spondilus del ritual de tiempos que no acaban de iniciarse;
la quena ruda y distante;
el cacho de la serranía;
el sombrero paramero que desafía a los glaciares...
la alpargata de cabuya que besa los pajonales...
Dolores perla caída que duermes en los matorrales...

CAMINAR

Por ese camino iré
al sueño listo y llamativo;
la multitud gritando en la montaña
entre sonrisas largas y opacadas.
Por ese camino intenso yo iré
a retomar las cosas nuevamente,
canciones simples y extendidas
cantar de viejas gestas
e ilusiones.

Por ese camino inmenso yo iré
para reírme a carcajadas del momento;
expiar algunas penas lentas
en tono suave
y misterioso.

Por ese camino extenso yo iré,
a topar los cristales de la noche;
la vista demencial del infinito,
el arrullo,
la ironía.

Por ese camino adverso yo iré
en donde sólo el gravitar resiste el peso;
la instancia fija y afanosa
de encontrar tan sólo un recoveco.

A esa nube luminosa yo iré,
a confundirme solitario entre las penas;
a navegar y navegar el infortunio,
como si fuera mi eterna primavera.

Por ese camino silencioso yo iré,
a las crisálidas ocultas de algún tiempo;
para arañar y arañar en el camino,
como si encontrar pudiera mi destino.

TÚ

El rostro fresco de ansiedades,
el celo y el cariño tomados de la mano.
Los nombre encerrados,
las voces apagadas,
las locas pretensiones andando despistadas.
Y tú no dices nada, de nada dices nada;
los filos sin espadas,
los bordes espigados,
el maíz sin su fermento,
la alverja disecada...
Y en cada desencanto hay un poema incierto.
Y nos gusta en las mañanas navegar el tiempo abierto;
las finas mancedades;
decir cualquier palabra...
el encanto una secuela de esos viejos poemarios.
Y tú no dices nada,
espina sin rosales;
la loca juventud
se ha ido tras tu encanto.

UNA PALABRA

Una palabra más,
lo demás sólo es distancia.
El vivir muy de repente
a tu lado,
simplemente.
Los recuerdos de la vida con sus tímidas secuencias,
el cariño alborotado.
El volver a despertarse y volver a ser humano...
el volver a los recuerdos,
al amor...
y olvidarte.
El orgullo es una rueda muy detrás de la mirada
pero tú no dices nada.
La palabra empuñada más helada que la calma;
el aliento que no acaba;
las instancias descarnadas.
El afecto más cercano es la distancia consumada;
agotada de fragancias
la constancia se desmaya.
Pero vuelve a mi memoria esos pájaros sin cielo,
esas nubes tan extrañas como fieras tempestades...
Como hoy ya no hay mañana;
libertades sin memorias,
como que algo fuera tarde sin sentirse ya se acaba.
Y la duda se agiganta,
sigue sola y muy callada.
Tras la puerta de la huida no hay memoria que se espante.
Y tal vez no hay sentimientos...
flor de viento y piel de encanto,
como un niño que se aleja
vas dejándome tu canto.

LETARGO

No sé cuándo,
alguna vez,
los momentos serán tristes y la espera inadecuada;
serán simples y sencillas
esas noches disipadas;
signos muertos y rutinas
de pesadas necesidades...
Pero todo será igual cuando el tiempo se detenga;
bellos
largos
los letargos,
las inhóspitas semblanzas;
emblemáticos recuerdos como águilas pintadas.
Y después nos moriremos
inconscientes de la vida,
y seremos luz de paz y ese canto de agonía...
luz
verdad
una eterna sinfonía...
Es por eso que recojo esas huellas ciegamente,
ese odio singular de un camino que no cambia;
el camino fisurado
que me acorta la partida;
odios,
tedios,
sin linderos;
esas tristes impresiones
que no brindan alegría.
Es allí cuando pensamos que vivimos todavía;
repetir las letanías;
alegrías singulares,
paz dispersa,
melodía...
esa forma de reír
que parece nueva vida.

ESPERAR

En tus ojos claros
la vida se desprende;
esperar
paciente
ese algo que se oculta;
esperar a veces un simple contenido;
gorriones que se anidan;
dos plumas que se vuelan.
Y esperar silente esa intensa armonía;
el milagro pasajero,
unas penas que se pierden;
el vivir fugaz
un día sin retorno,
un día que ya muere,
un día que perece.
Y en tus manos finas hay caricias que no llegan;
esperas subsecuentes
como si algo fuera extraño.
Esperar la ruta en que tenga que extinguirse
ese aliento vano;
las pupilas perforadas.
Esperar la espera y llegar ya sin aliento,
a las cumbres altas,
a los cruces astilladas;
y vivir, vivir, sin sueño ni motivo
en donde todo crece sin rumbo definido.

SUEÑOS

Es la poesía intensa,
un breve zapateo,
delirios de cansancio;
una caricia suave;
ese rumor que siempre coquetea impertinente.
Un aire especial que se eleva sin certeza;
palabras con sonajas,
tristeza que adelgaza...
Más allá, no sé, esas voces son encanto;
encendidas de pasiones.
Hay un sueño pertinaz en el aire que se aspira;
ilusiones con serpientes arrastrándose en el suelo;
ilusiones impensables...
al final desilusiones.
Hay un canto infinito de pasiones reprimidas;
sensaciones como llagas
estertores escondidos;
necesidades despiadadas, yo no sé,
son necesidades...
Un amor sin cementerio con sus cruces sepultadas...
En el sueño en que viajamos
ya no existe iniquidades;
es tan larga esta espera e inútil la paciencia;
como rosas esparcidas
ese llanto se dilata;
unas flores son de piel,
las virtudes sin encanto.
Y ya no existe finitud con las cosas que se alejan;
insensatos menesteres ...
son deseos atrofiados;
ilusiones de cristal que se trizan con el viento...
ideales destruidos con ideas caducadas.

NO ERES TÚ

No eres tú,
la forma infinita en que miras,
las cosas que nos pasa en este mundo,
el gesto tan simple y diferente...
No eres tú,
los ojos claros que a veces desvarían,
la manera de mirar a su manera
la singular monotonía.
No eres tú,
la señal y la rima de tus gestos;
esa inmensa melodía al interior de tu carácter,
esos peros que se anidan.
No eres tú,
el perfil delicado de tus cejas,
la suave plenitud de tu paciencia,
los arrebatos esenciales de tu pelo.
No eres tú,
la nodriza incansable de la espera;
el manto de tus risa consternada,
la espera inútil,
obstinada...
No eres tú,
tus encantos que se alejan de repente;
la forma delirante de tus pechos,
la juventud perdida...
la cruel estancia de los años.

ADIOS

Adiós,
tan simple,
la voz asediando tus oídos;
las suaves marismas del estuario;
las tristes ocasiones de la vida.
Adiós,
tan simple como eso;
una camisa rota que se estrecha al abrazarte;
la suma iniquidad de volver a ser los mismos,
sin decir nada,
nada,
o casi nada
Y yo sin entender ni comprender las circunstancias;
el odio incomprensible
oscilando en un instante;
las falsas impresiones dibujando tu semblante,
y tú y yo
esperando
nuevamente.
Adiós,
tan simple como eso,
como si hubieras querido no volver a encontrarme;
las flores del olvido
recortando los instantes;
la frágil realidad observando el desenlace.
Y yo sin entender ni decir absolutamente nada;
la ingenua necesidad de querer acariciarte...
las locas intenciones de volver a escucharte...
y tú sin decir nada.
Y yo sin entender ni decir absolutamente nada;
sin entender las cosas que se iban para siempre;
el frío de los pasos,
la sensación de ya no verte.
Y tú sin entender ni hablarme nuevamente;
la esquina de la noche tan inerte como siempre;
clavados los puñales,
el pecho adormecido...
Y yo sin entender... ni comprender absolutamente nada.

INSOMNIO

Caminos de carrozas viejas huyendo tras la niebla,
los riscos,
como naves insepultas navegando sobre el viento;
no existe soledad,
la calma es tiempo,
como si un desfile de gigantes persiguieran un entuerto.
Todo es cansado,
como si un lento deambular se quedara estacionado;
rivers de puentes rotos que se estrechan lentamente,
y nuevamente espero,
y luego espero...
espero,
espero,
como si algo novedoso se subiera a mi memoria,
y los cuentos de misterio me atajaran es su encanto,
y quisiera recordar esa eterna desespera,
esa eterna desespera,
esa eterna desespera.
Pero quiero recordar y en ese instante no recuerdo,
y no quiero recordar y la noche desespera;
como si una mocedad visitara mi aposento,
yo me siento temeroso y regreso tras la espera.
Y es que siento mucha pena... esa inmensa pena ajena,
el volver a meditar nuevamente me estremece;
las figuras demoníacas que me buscan insistentes,
escondidas tras el sueño...
unas huellas sin ocaso.
Y no puedo decir nada porque nada es un recuerdo;
tras la noche desespero;
esa idea tan genuina de volver a recordarte,
de volver a recordarte,
de volver a recordarte..

AMAR

Amo la brisa inmensa que deambula sutilmente,
las olas en la bahía que persisten insistentes;
el encanto y la silueta que camina tras la lluvia,
las calzadas pisoteadas
sin sentirse vagabundas.

Amo las tempestades que discurren por el frente,
el sonido de lo incierto inundando el ambiente;
los semblantes apretados con sus sonrisas errantes,
y el camino que no llega recogiendo sus distancias.

Amo sentirme solo en un desierto infinito;
las ideas sin retorno,
las extrañas convicciones;
amo las sensaciones de buscar hasta encontrarme;
esos huecos sin salida,
las pasiones extenuantes.

Amo la filosofía que al final se desvanece,
los motivos con entuerto,
correrías de silencio.

CANCIÓN DE AMOR

Una canción de amor no bastaría;
el sentir de algo extraño;
la ruina del ser
ese algo incontrolado...
Las canciones que apasionan embelesan;
el amor un juego que no crece...
Insistencias, sí, como promesas
el volver a estar enamorado.
La canción termina dormida en algún lado,
las ideas fijas que viven y reclaman;
el amor un niño que jamás se desengaña,
y nos forja muros que jamás sobrepasamos.
Es la dicha ajena un azahar inesperado;
los romances tiernos que nunca se adelgazan;
la fractura interna de un amor condicionado
que se encuentra solo en cada desengaño.
La canción más bella es aquella que callamos;
el ideal supremo que nunca alcanzamos;
los pasajes breves que siempre recordamos;
las estrofas muertas que nunca recitamos.
Y el amor nos late casi siempre en una entrada,
donde el eco es tenue y el jardín abandonado;
esos lirios secos que nunca engrosaron;
amapolas negras de estambres oxidados.
Una canción de amor y todo bastaría...
los sonidos,
una estancia;
como si fueras tiempo las horas te reclaman
y yo me encuentro solo
sentado a media noche.
Una canción de amor y todo bastaría...
Es que viajamos juntos a un lugar ausente;
donde la niebla pasa;
el agua en su morada.
Nodrizas de otros aires bajando eternidades;
los campos que son ciertos
y nunca lo olvidamos;
nodriza de otros cielos
que nunca lo encontramos,
apenas somos ciertos caminantes de la nada.

NO TE NOMBRO

No te nombro,
habrán momentos que te nombren y te sientan,
que tomen la palabra
y a veces se convenzan;
que te nombren y te digan
y resalten tus virtudes...
que jamás te digan nada
y terminen de esperarte.
Pero yo ya no te nombro,
no quiero imaginarte,
mi boca resaltarte,
mis sentidos acogerte.
Y por eso no te nombro...
ese hielo de los años han logrado congelarte;
el recuerdo no te alcanza;
la pasión se desbarata.
Y no quiero recordarte...ni siquiera imaginarte,
retomar ese paseo que no encuentra su retorno;
la flaqueza sin memoria
cabalgando una tristeza...
Y por eso no te nombro...
es que a veces te imagino
pero eso ya no importa;
lo mejor de la jornada ha terminado rudamente
y la espera es una nada;
la rutinaria una tonada.

QUIZA

Quizá,
más allá de la orilla llegue algo diferente,
algún nombre
nuevamente;
en la misma playa y en el mismo río,
en el mismo sitio
ese rápido imprevisto.

Quizá,
nuevamente vuelva a la rivera,
esas cosas simples,
esos viejos conceptos de la suerte,
esas otras ideas y obsesiones.

Quizá,
un papel no me llegue apachurrado,
el espacio vano,
el sentido profundo de sentir otros pies en la otra orilla;
esos bordes inconclusos,
esa idea saturada,
el amor reiterado y confundido.

Quizá,
ya no vuelva a sentir remordimientos;
las esquinas de pasión,
resentimientos;
una ola de esperanza encallando en un momento.

Quizá,
esa duda no se vaya a otra parte,
al lugar de otra duda intrascendente,
hacia el lado equivocado,
a la lágrima incontenible del aliento,
a la soledad inmensa,
al ángel interior de otro espíritu.

Quizá,
no volvamos nunca más a esa fuente,
al resquicio del inicio,
al necio entendimiento del contexto,
a las cosas intermedias de la mente.

Quizá,
el amor ya no vuelva indiferente;
las historias enredadas,
el camino sin su puente,
esos largos pasadizos de tu ser...
y la espera intrascendente.

LA ESPERANZA

Ya se va esa esperanza
que no rueda entre mis huellas;
insensata alegría;
una ruta sin retorno.
Tan serena y oscilante
como si fuera una mañana... esa luz no es esperanza,
se fatiga con la calma.
El andar es muy despacio... el camino intransigente;
esos viejos pensamientos
que se enredan en su lecho.
Una idea no es el todo... es camino nuevamente,
una rueda sin sentido que al rotar se desparrama.
Y otra vez esa rutina
que parece ser la ruina;
los recuerdos confundidos que al tensar se alivian.
Y al volver las mismas cosas
a pisar las mismas sendas;
esos ejes recortados
maltratando su camino.
Pero hoy no tengo prisa... hay la ruda sinfonía;
ese oleaje mutilado
que al saltar me desvaría.
Y volvemos a entendernos... encerrados en las sombras;
en las sombras de las sombras
de las sombras de las sombras.
Pero a veces digo algo y repito nuevamente;
he aprendido a esconderme en la mitad de mis ideas,
a sentir nuestra palabra como idea perturbada...
esas cosas que funcionan cuando viven estancadas.
Y es verdad que esa instancia... es una amiga sin mañana,
que repite ciegamente un instante consumado...
Esos velos ataviados en las manos arrugadas,
no resisten otra cosa que vivir amaniatados.
Ese injusto calendario que nos mira a media noche...
el clamor de la ventana que se calla nuevamente,
el recuerdo de un amante que se fuga lentamente...
las miradas disipadas... esos sueños perturbados.